



194



Eduardo Galeano

Bocas
del tiempo

Anuncio en el semanario *Brecha* (2004).

Hebras de una identidad en cuestión

Sobre *Bocas del tiempo* de Eduardo Galeano

Alejandra Dopico

IPA/UdelaR

Resumen

El enfoque en torno al libro *Bocas del Tiempo* (2004) de Eduardo Galeano apunta a comprender aspectos de las identidades culturales latinoamericanas como un proceso en conflicto. En este caso, en un tejido de espacio-tiempo, la mirada del autor reafirma y habilita a los mitos nativos mientras critica al catolicismo como herramienta de colonización depreciando el aporte de sus valores trascendentes, siendo ese sesgo de su mirada lo que aquí se señala como reflexión.

Palabras clave: Eduardo Galeano, identidades latinoamericanas, colonización, catolicismo.

Abstract

The focus on the book *Bocas del Tiempo* (2004) by Eduardo Galeano aims to understand aspects of Latin American cultural identities as a process in conflict. In this case, in a fabric of space-time the author's gaze reaffirms and empowers the native myths while criticizing Catholicism as a tool of colonization depreciating the contribution of its transcendent values, this bias being what is here indicated as reflection.

Keywords: Eduardo Galeano, latinamerican identities, colonization, Catholicism.

De acuerdo a los paratextos que acompañan la primera edición de *Bocas del tiempo* (2004), el libro es el registro de "hilos sueltos", de historias que el autor dice haber vivido o escuchado en su trayecto personal y colectivo en algún momento de su vida. Cuenta con un total de trescientos cuarenta y un relatos. Los textos son acompañados con imágenes del arte de



la región peruana de Cajamarca, reunidos por Alfredo Mires Ortiz.⁸¹ En líneas generales los temas abordan lo cotidiano, pero también al tiempo en una dimensión absoluta y trascendente de lo humano. Se cuenta con la presencia de personajes históricos de ascendencia ilustre como reyes, así como de perfectos desconocidos cuyos nombres y apellidos les brindan verosimilitud y cercanía; todos estos reunidos en un espacio que oscila entre Montevideo, Buenos Aires, Río de Janeiro, hasta los más lejanos Pennsylvania, Asturias o Zimbabue.

Siguiendo con la analogía de los hilos es pertinente pensar en las manos que los anudan y tejen y cómo desde esa labor el narrador presenta algunas particularidades. Son piezas en las que lo real y lo imaginario no encuentran un límite preciso y esta característica repercute en sus figuras. Los casos⁸² reunidos en *Bocas del tiempo* presentan una doble o triple naturaleza, dado que se los puede leer como crónicas que se nutren de los mitos originarios latinoamericanos, como relatos netamente ficcionales, o ambos alternadamente y a la vez. Si se entiende que la naturaleza de lo referido no es única, conviene subrayar la variedad discursiva que en esta obra se propone. Desde los paratextos iniciales el autor se encarga de confundir la lectura. Eso leído podrá tener una condición u otra, pero la forma de convocar al lector se establece desde un registro coloquial. El autor apela al receptor afirmando que lo que se lee está constituido por una índole autobiográfica (“historias que viví o escuché”) y por este motivo se problematiza la condición ficcional. No obstante, según lo afirma en la portadilla, las primeras versiones han cambiado “su forma y color” y se podría licenciar el cuidado estético de los textos.

De igual modo, más allá de la naturaleza de lo que en estos textos se relata, es oportuno señalar el estilo que remeda lo oral en estos escritos. La inmediatez de la comunicación, su simpleza en la elaboración de los enunciados, el uso de la redundancia, dado que aun siendo piezas breves incluyen repeticiones, guían al lector buscando complicidad, cercanía, alivio a la atención, todos rasgos frecuentes en la comunicación oral. Más aún, logra trabajar en el discurso contemporáneo como si se tratase de un material tradicional que viene siendo transmitido oralmente desde antaño.

El título, que se reduce a dos sustantivos unidos por una preposición, resulta una fuga conceptual si se lo piensa desde su polisemia. Para la palabra “tiempo” la RAE propone dieciocho entradas. En la segunda se lo

⁸¹ Alfredo Mires Ortiz, *La Libertad*, Perú. Educador y antropólogo. Miembro de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca.

⁸² Caso: “en su forma es como la de la anécdota, pero puede ser real o fantástica, reveladora del carácter humano y también de la naturaleza absurda, del cosmos o del caos. [...] Puede connotar peligro, cambio emergencia, infortunio, fracaso, muerte. [...] Es un esquema de acción posible, es la más afín al cuento” (Anderson Imbert 1979 43).

define como “la magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos estableciendo un pasado, un presente y un futuro”; en la cuarta se lee: “época durante la cual vive alguien o sucede algo”.

Para “bocas” el mismo diccionario reserva quince posibilidades. De ellas tomo tres, “órgano de la palabra”, “entrada o salida” y “abertura o agujero”. A partir de estas, remito a lo planteado por Platón en el *Timeo* cuando se refiere a lo que sería el receptáculo del origen para que algo pueda ser. La noción que representa este concepto es *la chora* (o *chóra*) y se refiere a este como a un espacio matricial que, por serlo, no es propiamente un espacio físico sino aquello que hace posible su existencia.

Lugar eterno que no puede ser destruido, que sirve de teatro a todo lo que nace, que sin ser sometido a los sentidos es solo perceptible a una especie de razonamiento bastardo, al que apenas damos crédito y que vislumbramos como un sueño, al decirnos que es de absoluta necesidad que todo lo que existe, esté en algún lugar y ocupe algún espacio (Platón 1872 198).

Análogamente la boca es una apertura o agujero que como órgano de la voz hace posible la creación mediante la palabra. Siguiendo esta línea de pensamiento, el título *Bocas del tiempo* reuniría las coordenadas de la existencia del hombre y a su través daría testimonio de algo inteligible desde lo que parte. Entiendo entonces el material reunido en esta obra como el tejido de registros que han sido tomados a lo largo del transitar del autor por diferentes territorios durante el tiempo cronológico concreto conocido como historia. Por otro lado, algunos de esos relatos funcionan como fugas, entendiendo a estas como escapes accidentales que le ofrecen al lector la posibilidad de la pérdida de la coordenada temporal concreta y lo transportan a una experiencia distinta. Allí, tanto la naturaleza como la referencia al tiempo primordial operan como recursos, evidencian ese plano al que llamo *ajeno*, entendiéndolo como de otra clase o condición.

Se reconocen así tiempos históricos concretos y también experiencias que tienen más que ver con lo que plantea Bachelard desde la noción de *duración*. Ese transformar la sensación del transcurrir en una vivencia única y personal, es decir, sin ataduras en lo concreto, resulta una experiencia de la intuición de un tiempo originario, indiferente a la vivencia humana que remite a la diversidad temporal de los fenómenos. (Bachelard 1978 11).

A propósito, se inicia *Bocas del tiempo* con el caso que se titula “Tiempo que dice” (1), es decir, tiempo como experiencia que se expresa a sí mismo en el decir presente. Se alude a la dimensión temporal que resulta testimoniada en la palabra y que desde el origen de los tiempos es creación y continuo presente. El humano, la única criatura con conciencia de esa dimensión, lo vehiculiza y, por lo tanto, lo vuelve dinámico; no obstante

eso, “los vientos del tiempo borrarán las huellas”. El hombre no solo es tiempo concreto, sino que también percibe la presencia de un tiempo distinto, *ajeno* a la existencia humana por trascenderla.

El texto “Huellas” (5) indica la naturaleza múltiple del tiempo y también su convivencia: “El cenizal guardó los pasos de la pareja, desde aquel tiempo a través de todos los tiempos. Bajo el manto gris han quedado intactas las huellas” (4). A los miembros de esa pareja los llama Eva y Adán, con ellos se refiere al inicio de la humanidad dado que aclara que, aunque ya erguidos y sin rabo, aun se parecen bastante a los monos.

El texto oscila entre el pretérito y el presente. Pero parece que es la presencia humana la que pone en movimiento al tiempo, tanto desde sus pasos como a través de la conjugación verbal utilizada. Sin embargo, cuando la Naturaleza es referida desde un pretérito perfecto opera como el receptáculo del tiempo dinámico, justamente es ese espacio matricial o *chóra* donde todo lo que ocurre se vuelve dinámico con la presencia de lo humano. Pero, de alguna manera, es en la Naturaleza donde todos los tiempos parecen contenerse (confluir, convocarse...).

Otro rasgo de lo temporal se sitúa en la vivencia de tiempos experimentados en lo individual de manera solitaria; por ejemplo, en “Los tiempos del tiempo” (7) se lee: – “Mi mujer es muy linda –dice. Y muestra una foto rotosa y borrosa. –Me está esperando – dice. Ella tiene veinte años. Hace medio siglo que ella tiene veinte años, en algún lugar del mundo”. En este caso se asiste a la transformación individual de la sensación del transcurrir. De esta manera, no solo se plantea la idea de lo temporal en movimiento desde lo humano, sino que el mismo individuo es el que le otorga su particular duración.

En definitiva, esas “bocas” son espacios de tránsito de uno y otro tiempo, los nudos de la red que permiten unir los hilos que vienen de otros ciclos que, al unísono, definen y brindan conciencia al hombre para reunir esos múltiples planos temporales.

Según se ha dicho, en varios de los hilos que integran este tejido se mencionan nombres propios que no remiten a carácter ficcional alguno; contrariamente, se le otorga verosimilitud a lo narrado, de ahí que se perciba como un relato que parte de la instancia oral, del encuentro entre quien narra y quien escucha en una coexistencia que se percibe cercana. Un ejemplo es “Pérez” (47) que tiene como personaje a Mariana Mactas, de Calella de la Costa quien, viviendo una experiencia “milagrosa”, cría un pollito azul. Lo interesante es ver cómo ese pollito extraordinario por su color tiene un comportamiento convencional a los de su especie. Sin embargo, a partir de esa experiencia simple y cotidiana Mariana conocerá la experiencia de la muerte, que no se explica en el relato más que por la pena provocada por la ausencia de la mascota.

Resulta singular que desde la familiaridad con que es relatada la experiencia convencional de una niña criando su pollito, se centre la atención en la particularidad del color para incorporar, solo como adyacente, la problemática de la muerte; no para el que muere sino para quien la experimenta desde la ausencia del otro. Desde un relato que parte de la simpleza del mundo infantil se aborda una de las dificultades que ha acompañado al hombre desde su conciencia de serlo, lo que debido a su inefabilidad resulta una experiencia de lo *ajeno*.

Respecto de este tema, en “El beso” (23) se relata la experiencia vivida por Antonio Pujía, escultor, que se propone trabajar un mármol, anteriormente lápida, al que con trabajo borra la inscripción que certificaba su origen. Desde esa materia prima posteriormente descubrirá, a partir de una veta, el perfil de dos figuras besándose. Luego descubre que al dorso existía otra inscripción que, de alguna manera, unía a esos personajes anónimos.

Ambos casos referidos muestran posibles perspectivas para la comprensión de la muerte. En esta obra se plantean situaciones que, por un motivo o por otro, inquietan; se nutre así ese tejido de certezas anudadas a las grandes preguntas que han acompañado al ser humano. La voz que relata convoca al colectivo que lo escucha/lee exigiéndole pensar en tales temas para ensayar respuestas.

En el último de los casos, “La fundación de los días” (341) hace referencia a los que se ejercitan en el oficio de la palabra por medio de la analogía del canto de los pájaros. Afirma: “algunos cantan por amor al arte. Otros transmiten noticias, o cuentan chismes o chistes [...] pero todos [...] unen en una sola algarabía a plena orquesta. ¿Los pájaros anuncian la mañana? ¿O cantando la hacen?”. Es el rol de quien tiene la voz, del que narra o canta la historia y que por tanto la define, la crea. Se sabe que a través del relato oral los pueblos han ido tejiendo su identidad, es decir, se han reconocido como un colectivo que se diferencia de otros. Considero que, al indicar la pluralidad de voces e intencionalidades, la voz que enuncia en estos casos, plantea de forma discreta otro de los grandes temas de toda la escritura de Galeano: la identidad.

Apreciándolo así, *Bocas del tiempo* resulta una secuencia de piezas que atesoran la memoria colectiva de aquellos que integran un tejido que hace al recorrido del común de las personas, cuyas vivencias no habrían tenido registro en la Historia con mayúscula.

Fernando Aínsa afirma que la identidad cultural de Iberoamérica se afirma gracias a su narrativa dado que en ella lo real como lo imaginario forjan la historia del continente. Entiende que la identidad de un individuo o de un grupo es una cualidad sociológica que solo tiene sentido cuando se la refiere en relación a otro (1986 23-28). A tal respecto cabe señalar que luego de la Declaratoria de la Independencia se fue delineando la identidad

del pueblo uruguayo, distinguiéndola del resto de Latinoamérica, pero pretendiendo igualarla a Europa (Xicart 2012 63).

Habrá que esperar a los años cincuenta para la descolonización tanto de Asia como de África, y para que en América Latina se piense en la categoría de identidad cultural. Se reconoce un doble proceso integrado por dos vertientes: una es la que surge desde los intelectuales europeos que se cuestionan sobre la actitud etnocéntrica característica de las metrópolis occidentales, y la segunda es la planteada desde los mismos pueblos otrora colonizados que buscan sus raíces, su origen, lo que resulta en una toma de conciencia de lo que se denominó Tercer Mundo (Aínsa 1986 41-42).

En esa línea es que se intenta la recuperación de tradiciones desde un espíritu reivindicacionista que aspira a rescatar ciertos registros de lo perdido. A partir de esa búsqueda de identidad se concluye que los aspectos medulares compartidos en este territorio que se ha denominado América Latina son, justamente, la lengua y la religión. Es decir, la identidad cultural del continente está garantizada irónicamente por estos aspectos de origen europeo. Dentro de estas coordenadas es que se imprime la obra de Eduardo Galeano. *Bocas del tiempo* transita por diferentes espacios en los que aquello que define la identidad latinoamericana se presenta, pero el autor incansablemente los señala como aspectos que evidencian la cicatriz del abuso y del dolor vivido, reconociendo en las culturas resultantes una común conciencia tercermundista.

Galeano, alineado ideológicamente al pensamiento de izquierda, repasa, propone y acerca casos que intentan ocupar los vacíos que la Historia ha desatendido y, de esta manera, ofrece una lectura distinta al relato hegemónico de la dominación. A la hora de detenerse en lo “diverso”, es decir, el otro aspecto de la peculiar cultura regional, lo hace mostrando casos en los que se destaca aquello pintoresco, desde la riqueza de las lenguas hasta las creencias originarias. Un ejemplo es “Hierbas” (112), relato que comienza como un catálogo de botica nombrando dolencias y sus respectivas hierbas curativas; estas recomendaciones pueden dar cuenta de los conocimientos que atesoran los pueblos originarios de lo que más tarde será América. En este caso, la voz que reflexiona remite al impacto producido por el encuentro entre el nativo y el europeo. A partir de esto, ese conocimiento y esa sabiduría ancestrales se estigmatizarán como “instrumento de brujas y demonios”.

En “Señora que cura” (113) se detiene en una montaña llamada para los navajos *Diichiti*, fuente de piedra pómez, motivo por el cual se realizaron allí excavaciones. El relato está propuesto desde la prosopopeya: “¿es una montaña? ¿O es una mujer echada al sol?”. Luego de movilizaciones reclamando el fin de las excavaciones, estas se detuvieron y “los indios empezaron a curar a la mujer que los cura”.

El discurso de los mitos fundacionales de los pueblos originarios de América está referido desde la admiración y el respeto del narrador, que parece aceptar en ellos la existencia de algo trascendente y por lo tanto incomprendible para el hombre. Sin embargo, cuando se trata de los misterios transmitidos por la fe católica, esa misma voz arrobada por el mito indígena, se vuelve implacable.

Sus comentarios irónicos se refieren tanto al misterio como a lo eclesial. En el caso “Mapa del tiempo” (119) se alude a la creación del mundo. Por oposición a la creación bíblica, la voz que relata le quita motivo o razón trascendente alguna, reduce el acto creativo a una acción prosaica como lo es escupir. “Hace unos cuatro mil quinientos millones de años, año más, año menos, una estrella escupió un planeta” (119). Lejos de plantearlo como el resultado físico de una explosión cósmica, y mucho más distante aun de interpretarlo según los escritos judeo-cristianos del Génesis que el autor conoce por haberse criado en una familia tradicional católica, la voz del relato propone el inicio del mundo como el resultado de una expulsión despreciativa, como si se escupiera lo sucio o desagradable.

Se aleja en este punto de lo propuesto en la primera parte del tomo I de *Memoria del Fuego* (1994). Inaugura esa obra que conforma una trilogía haciendo referencia al mito primordial *makiritare*, “La creación” (3). En ese relato, el origen de la humanidad se atribuye a un sueño humano como si se tratara de un sueño divino. Según esto, es la imaginación la que le otorga contenidos fantasiosos a la experiencia onírica divina. Experiencia festiva en la que hay espacio para el misterio y el estremecimiento de unos y otros, dado que en esta se niega una y otra vez a la muerte.

En otro de los relatos se reconocerá a un árbol como el contenedor de la palabra y con ella de la sabiduría, ambos como producto de la Creación del Padre Primero quien en la tierra depositó la sabiduría (“El cedro” 14). De esta manera fluyen los relatos de la experiencia creadora generosa (“Los peregrinos” 46), en la que aparece el recelo de los dioses a la hora de compartir su existencia con los humanos. Sirvan de ejemplo “El maíz” (32-33), y “Las semillas” (32).

Esta primera parte del primer tomo de *Memoria del fuego* finaliza con una serie de relatos apocalípticos que anuncian cambios: “Los hombres vestidos llegarán, dominarán y matarán” (48). Así parece cerrarse el tiempo de los dioses dignos de respeto para, junto a la llegada del relato católico, habilitar la burla de lo sagrado.

En *Bocas de tiempo*, el texto “Las otras” (289) se detiene en recordar el árbol genealógico de Jesús de Nazaret, cerrando con la siguiente afirmación: “Tres pecadoras y una despreciada: malditas en la tierra habían sido las abuelas del hijo del Cielo” (289). En estos casos, más que señalar su distanciamiento de los relatos bíblicos y realizar su interpretación, adquiere

una conducta provocadora y desafiante, ubicándose en las antípodas de la actitud plural que ensaya al reconocer la riqueza y diversidad de los discursos míticos no católicos.

En Uruguay, durante las tres primeras décadas del siglo XX, se da un proceso de secularización que termina distinguiendo la identidad de este país del resto de Latinoamérica como un Estado laico, capaz de integrar en su escuela pública a los hijos de inmigrantes, dejando atrás referencias a orígenes ancestrales indígenas o gauchos para forjar una identidad más cosmopolita y universal (Ramos 2013 39). Esa identidad, sin embargo, reconoce con familiaridad ciertas prácticas y enseñanzas católicas en la clase alta uruguaya.⁸³

Al respecto, considero interesante atender las consecuencias que derivaron del discurso pronunciado por el papa Pablo VI en el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en algunos católicos intelectuales uruguayos, cuando exhortó a los campesinos colombianos a evitar la violencia y la revolución. Era el año 1968 y América Latina era una mecha encendida. Algunos intelectuales se distanciaron de lo que consideraron como un discurso de resignación (Markarian 2012 114). Esta circunstancia hace que los intelectuales de izquierda en Uruguay se alejen aún más de la Iglesia católica, y de esta manera, se ensanche la brecha con el resto del continente, característica que también figura en *Bocas del tiempo*.

La impronta uruguaya se hace presente en los casos que ironizan la fe católica y muestran su mayor dureza al referirse al clero. En “La fuente” (67) toma un hecho verídico. Se refiere a la muerte del papa Adriano IV, que se asfixia cuando bebe de una fuente y una mosca se introduce en su garganta. Esta anécdota singular es leída desde la ironía, propuesta al inicio de la reflexión, cuando se afirma que esto ocurrió “por milagro divino o fatalidad del destino”. Lo relatado no se sale ni un punto de lo conocido históricamente, no obstante, esa alusión a una posible intervención divina frente a un hecho vulgar sitúa al texto en la displicencia que se percibe a lo largo de toda la lectura con respecto al discurso católico aprendido en su infancia. Su provocación va desde una cosmogonía explicada desde lo despreciable, como lo que se escupe y que sin embargo es vida, hasta ese absurdo atorarse con una mosca, que se vincula a una intervención divina.

Ya finalizando el libro aparece “Contratiempos”, allí se lee:

Cuando por fin llegan los soles, y azulea el cielo y se entibia el suelo, la alfalfa despierta. Y entonces, recién entonces, crece. Tanto crece, que uno la mira y la ve crecer, empujada, desde la raíz, por un viento que no viene del aire (338).

⁸³. Es en esta línea que se ubica la familia en la que nace Eduardo Hughes Galeano. Sin embargo, en su adultez desechará el discurso católico para definirse agnóstico.

El hombre frente al impulso vital se maravilla en la contemplación de lo simple como signo de algo mayor. La contemplación como ejercicio espiritual es milenaria, el hombre a lo largo de la evolución se ha detenido a contemplar. Ese mirar con conciencia prepara el ánimo para la fascinación de lo incomprensible. Es actualizar nuestra simpleza existencial, lograr captar lo profundo en lo simple y cotidiano. En tal sentido la obra de Galeano se percibe como el resultado de lo captado por una espiritualidad abierta a lo trascendente.

En síntesis, *Bocas del tiempo* es un entramado de piezas textuales con rasgos de oralidad que propone un encuentro fraternal de quien narra con quien escucha, sin importar si se trata de hechos acontecidos o imaginarios. Formado por hebras que portan lo cercano y lo simple, lo lejano y lo ajeno, lo amado y lo repudiado por el hombre latinoamericano. Esto, desde la perspectiva de un intelectual uruguayo que se apartó de la Iglesia católica por considerarla instrumento ideológico de la colonización. El autor dialoga desde un credo primordial. Confía en el hombre y se compromete con la democracia y con la justicia, entiende su obra como denuncia y, desde la horizontalidad de lo igualitario, los hilos cuentan como hebras de una identidad que, aún en cuestión, sigue tejiéndose.



Bibliografía

AÍNSA, Fernando: *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Barcelona: Editorial Gredos, 1986.

ANDERSON IMBERT, Enrique: *Teoría y técnica del cuento*, Buenos Aires: Marymar Ediciones S. A., 1979.

BACHELARD, Gastón: *La dialéctica de la duración*, Trad. Rosa Aguilar, Madrid: Editorial Villalar, 1978.

BARRÁN, José Pedro: *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*, Tomo 2, El Disciplinamiento (1860-1920), Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Fondo de Cultura de Humanidades y Ciencias, 1997.

DWORKIN, Ronald: *Religión sin dios*, Trad. Víctor Altamirano, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.

GALEANO, Eduardo: *Bocas del tiempo*, Montevideo: Edición de Olga Abásolo, 2004.

MARRAMAO, Giacomo: *Minima temporalia. Tiempo, espacio, experiencia*, Barcelona: Gedisa Editorial, 2005.

MARKARIAN, Vania: *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2012.

PAMPILLO, Gloria y otros: *Permítame contarle una historia*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2001.

_____ *Una araña en el zapato. Teoría, lecturas, investigación y propuestas de escritura*, Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2005.

KORN, Alejandro: *De San Agustín a Bergson*, Buenos Aires: Editorial Nova, 1959.

PLATÓN: *Obras completas*. Tomo VI, Edición de Patricio de Azcárate, 1872.

RAMOS, Rosa: *¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada desde la teología conciliar*, Montevideo: Doble clic Editoras, 2013.

RIVA, Hugo: *Memoria viviente de América Latina*, Buenos Aires: Editorial Lumen, 1996.

XICART, Maximiliano: *Nuevas formas de trabajar con la identidad y la historia. Quehacer educativo*, Año XXII. (61-65) [file:///C:/Users/usuario/Downloads/013_didaYctica05%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/usuario/Downloads/013_didaYctica05%20(2).pdf) (agosto, 2012)

VARANINI, Francesco: *Viaje literario por América Latina*, Trad. Ahilio Pentimalli, Barcelona: El Acanalado, 2000.



Alejandra Dopico es profesora egresada del Instituto de Profesores Artigas. Participa como investigadora adjunta en los proyectos Delmira Agustini e Íbero Gutiérrez en el Archivo Literario de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de la Dra. Carina Blixen y del Prof. Luis Bravo, respectivamente. Realiza su tesis para la Maestría en Ciencias Humanas opción Teoría e Historia del Teatro en UdelaR. En 2017 publicó junto a Luis Bravo *Mover el antiguo instrumental de la noche. Teatro completo*, de Íbero Gutiérrez.

Eduardo Galeano

lee su último libro
"BOCAS DEL TIEMPO"

el jueves próximo
en el Teatro Florencio Sánchez,
Grecia 3281, tel. 3119011



Foto Archivo Brecha.

